EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL — con censura eclesiástica

Año V — PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Cartagena. . . . 0'50 ptas. Provincias, un año . . 6'00 » — Número suelto: 10 cts.

Cartagena 15 de Julio de 1921 — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5 — REDACCION: » » » » — No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa. Convencionales a Bancos y Sociedades. Toda la correspondencia y giros al Administrador — PAGO ADELANTADO — Núm 88

LA MODA DE VERANO

No ha mucho que el Papa reinante decía con acentos lastimeros: A la terrible inundación de los vicios en medio de la sociedad moderna concurre funestamente ese abuso de la moda indecorosa que por negligencia y peor aún por culpable vanidad de tantas madres de familia que indignamente se precian de cristianas se extiende ¡ay dolor! hasta las tiernas niñas y pone en peligro gravísimo el candor de su inocencia.

Si esto pasa siempre con los trajes indecentes que usan las mujeres de nuestros días, acontece de una manera especial con las modas veraniegas que señalan un descenso en el termómetro moral.

Nunca como en esa época del año se muestra tan audaz la moda.

Durante el verano los escenarios de la naturaleza y de la vida nos prestan dos aspectos antitéticos. El primero decorado por la mano de Dios con su rica variedad, con sus cuadros polícromos, con sus flores, con sus multiples paisajes de verdor eleva el espíritu a regiones superiores; y el segundo decorado por el demonio, con sus provocaciones, con sus incesantes escándalos, con sus incentivos al pecado deprime, arrastra las almas por el lodazal de la culpa.

La actriz de este segundo escenario es la mujer, que a medio vestir se presenta en público, en calles y plazas, en teatros y reuniones.

Ya Venus hizo su exhibición escandalosa, ya se ven figurines que parecen reclamos de la lujuria; y las devotas adoradoras de la moda inmoral se están convirtiendo en pornografías ambulantes, y con sus escotes exagerados, medias que no merecen tal nombre, trajes cortísimos, que aunque parezcan una paradoja, tienden siempre a subir por abajo, y a bajar por arriba, están dando tristes espectáculos hasta en el mismo recinto sagrado.

Para poner coto a tanta desenvoltura, a tanto descoco de las mujeres de nuestros días, desearíamos que aquí se pusiese en práctica lo que se hace en una ciudad de allende los mares, en cumplimiento de una severa ley dada por un príncipe de la Iglesia.

Allí se prohibe la entrada en los templos a las mujeres que no van vestidas conforme a los cánones de la modestia cristiana; y si acaso se atreven a penetrar, los encargados de velar por la honra de la casa de Dios luego les mandan salir. Y no importan las protestas, ni que las señoras y señoritas sean de alto rango; a todas se les mide con la misma regla. ¿Que por esto dejan de concurrir a las Iglesias? Es preferible, a que vayan al lugar del recogimiento a ostentar desnudeces y vestidos indecorosos.

Quisiéramos que los padres de familia alzasen su voz y protestasen con energía contra las modas escandalosas, así como lo hicieron contra la inmoralidad creciente de los espectáculos y recreos públicos. ¿Puede haber cosa más perniciosa que las modas que se usan en nuestros días? ¿No son por ventura verdaderas pornografías ambulantes, esas señoras y señoritas que muestran desnudeces provocativas, que dan relieves a la carne, que andan por todas partes luciendo trajes indecorosos que hieren los sentimientos nobles de los corazones puros? Si lo hiciesen con entereza, si al mismo tiempo no permitiesen que sus hijas y esposas siguiesen los imperativos de la moda, entonces estaría atajado parte del mal que lamentaban al dirigirse al ministro de Gobernación los jefes de familia de la Asociación católico nacional.

Deseáramos que los jóvenes de aquí se juramentasen como lo hicieron los estudiantes de Mateón (Estados Unidos) de no acompañar a ninguna chica que fuese con faldas cortas, escotes exagerados y medias caladas, y usase coloretes. Que se prohibiese, como se hizo a las señoritas de Baltimore que forman parte de los coros, entrar en las Iglesias con trajes demasiado ligeros y colores llamativos.

Si estas medidas se pusiesen en práctica, algo se atajaría el mal que avanza y cada vez, no obstante las continuas protestas de todas las personas sensatas, va tomando más alarmantes proporciones.

Si las madres tuviesen más empeño en conservar la inocencia y pureza de sus hijas, entonces de otra manera las vestirían, sobre todo en el verano, época en que las desnudeces rebasan, y en mucho, los límites de la modestia, especialmente en las niñas.

Fr. JOSE FIGUEIRAS

Ernesto Nathan

Ha muerto Ernesto Nahtan.

¿Quién era Nathan?

Otro perseguidor de la Iglesia.

Un judío que llegó a ser ¡alcalde de Roma! durante varios años.

Era gran Oriente de la Masonería; y por eso y por ser judío fué elevado a jefe de la Ciudad de los Papas con gran escándalo del mundo entero, aún de las personas no afectas a la Iglesia pero que no podían dejar sin censura la grosería, la falta de educación de quienes se habían propuesto molestar al Vicario de Jesucristo.

En tiempo de Nathan se levantó frente al Vaticano el monumento a Giordono Bruno: se izaba la bandera negra de la logia del mismo nombre, al paso de los peregrinos y en los días de concurrencia, poniendo inscripciones ofensivas y estúpidas como en las fiestas de la beatificación de Juana de Arco; se colocaron los medallones de Savanarola y el tristemente Ferrer; y hasta se proyectaron figuras indecorosas sobre las habitaciones le Pío X amargando la vida del gran Pontífice que hubo de protestar de tanta procacidad y poca vergüenza.

¡Nathan ha muerto!

Como ha muerto por los mismos dias su contemporáneo y amigo Combos.

Y la Iglesia vive con el mismo esplendor.

¿No es verdad que cada vez que muere un perseguidor se vienen a la memoria aquellas palabras de Jesucristo: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia?»

—

Y mientras van hundiéndose en el sepulcro los perseguidores y cayendo en la deshonra los que aún viven, los triunfos del catolicismo aumentan cada dia.

Ahí está el magnífico discurso pronunciado por el nuevo Nuncio de Su Santidad Monseñor Tedeschini, el cual ante el soberano español ha acordado los días brillantes de la consagración de España al Divino Corazón y augura nuevos días de gloria para el catolicismo español.

Ahí está tambien la presentación del Embajador de Francia, Jonnart ante el Papa quien apesar de afirmar la separación de la Iglesiu y del Estado y de ribetear sus discursos de cierto espíritu laico ha tenido que reconocer la necesidad del Estado francés de entenderse con el Pontífice, quedando bien a las claras que el Gobierno de Francia que no ha querido aparecer como hijo de la Iglesia tiene que pasar por tributario del poderío espiritual del Pontificado.

Don Matías Biesa, Presbítero

Días pasados murió en la paz del Señor nuestro querido amigo y suscriptor, el virtuoso Capellán de la Armada don Matías Biesa, en quien no sólo las sacerdotales virtudes, sino los sentimientos de arraigado patriotismo, tenían perfecto asiento.

Ha muerto el señor Biesa víctima de su celo sacerdotal, y el cielo seguramente habrá a estas horas premiado su sacrificio y abnegación.

Su obra «Patria y Ejército» está escrita con celo de apóstol e inspiración de vsliente patriota.

Nuestro pésame más sentido a su familia, muy en particular a su hermano, el culto y ejemplar sacerdote don Juan Pablo, rogando a nuestros lectores encomienden en sus oraciones el alma del finado.

A la Virgen del Carmen

Virgen del Carmen pura,
raudal de amores,
consuelo de mis penas
y mis dolores;
Madre del que sus ansias
en Tí confía,
amor de mis amores,
¡Virgen María!
Las vírgenes te aclaman
Reina y Señora,
las ánimas benditas
su protectora;
y tú amparas a aquéllas
que te siguieron,
y que tu Escapulario
con fe vistieron.
El último suspiro
de mi garganta
sea para Ti, Madre,
bendita y santa;
para Ti, que has logrado
tan gran victoria;
¡que no es el Cielo grande
para tu gloria!

J. M. Nacarino

Un católico alcalde de París

El Ayuntamiento de París ha elegido alcalde.

El concejal católico M. César Caire y el izquierdista Brunet, han sido los candidatos.

Y por 36 votos contra 31 el Ayuntamiento de la capital de Francia ha designado como su presidente, a M. Caire.

Es concejal por el barrio de Europa desde 1900.

Tiene sesenta años.

Se distingue por su catolicismo fervoroso.

Doctor en Derecho, abogado notable adquirió gran renombre cuando formó ante el Tribunal Supremo con ocasión del proceso Deroulede.

Como orador es elocuente y de muy agradable voz.

Goza de extraordinario prestigio y popularidad en París, según se refleja en la Prensa de los más diversos matices.

Durante la guerra fué capitán en el séptimo regimiento de artilleria y está condecorado con la Legión de Honor.